



EL CENCERRO

Cencerrada 241

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1902.

LA FRIO DE ESTOS DÍAS, Y EL CALOR DE FRAY LIBERTO.

—¡Qué tiempo, Liberto! ¡Qué tiempo se nos ha venido encima esta semana! Siempre con nieve hasta la rodilla y un airecillo del Norte que partía los corazones. Yo he creído helarme en la celda dos ó tres noches seguidas.

—En cambio, he estao yo toa la sema-

na echando chispas por la cola. ¡Qué tintillo más rico, nostramo! Le aseguro á osté que ni las estufas que Aguilera ha puesto á los *golfos* dan más calor que él.

—Pero, hombre, si da tanto calor, ¿cómo lo bebes también en verano?

—Pus ahí verá osté. En invierno calienta y en verano refresca. Si vuestra paternía le hubiera dao cuatro latigazos á la bota antes de acostarse, se le habría desfigurao que estaba en un horno toa la noche.

—Tú encuentras en el vino el remedio para todos tus males.

—Y dígalo osté, nostramo. Aunque viniera á Madrid la peste bugónica, no habría cuidao que me pillara á mí.

—¡Jesús, hombre, Jesús! Jamás he conocido en Madrid un invierno tan crudo como éste.

—¿No ve osté que está en el poder Sagasta y too el país se halla inundao de frailes, jesuitas y beatas pedorras?

—¿Y qué tiene que ver eso con el frío?

—Pus que la Divina Providencia nos castiga por sinvergüenzas y bragazas. Ya verá osté cómo durante el verano se convierte esto en una fragua, si no cogemos antes la escopeta y damos fin de toos los quebrantagüesos y toas las brujas que andan por ahí.

—La verdad es, hijo mío, que parece que estamos dejados de la mano de Dios.

—No ha de decir osté *que parece*, sino que lo estamos. Dios no pue mirar con los ojos de la cara á un pueblo que sufre toas las albardas que le quieren poner.

—¿De modo que tú crees que Dios se ocupa en esas cosas?

—Yo no sé si se ocupa ó no en eso ó en nada, pero la verdá es que debía atizarnos un puntapié por imbéciles y carbonazos.

—Déjate de lucubraciones teológico-políticas y volvamos al frío. No sé cómo estas últimas noches no han muerto en Madrid millares de obreros y de gente desacomodada. Ni el gobierno, ni la diputación provincial ni el ayuntamiento, han repartido víveres ni mantas entre los desvalidos de la fortuna. ¿Sabes tú que los frailes, los párrocos ó las *damas de honor y mérito* hayan hecho algo para que los pobres no murieran de hambre y frío estas últimas noches?

—Yo, nostramo, fuera de las chimeneas que enciende el Aguilera en algunos

sitios de Madrid, y de la sopa con pelos que suelen dar en algunos asilos, no sé que naide haiga hecho na en favor de los probes.

—¿Pues y todos esos culebrones como el Banco de España, la Tabacalera, la Cerillera, la Trasatlántica, no han dado nada para matar el hambre á los obreros sin trabajo y á los pobres sin hogar?

—¡Ni esto, nostramo!

—Pues, hijo mío, está aviado el pueblo con el gobierno, con la clerigalla, con las damas de honor y mérito, con la aristocracia del dinero y con los culebrones que se lo están comiendo vivo.

—Pus ese es mi tema, nostramo; que lo tratan peor que á un perro, y ni se atreve á ladrar ni á morder.

—Pues déjalo, hombre, déjalo, que por muy Juan Lanas que sea, ya se le hincharán las narices y entonces será ella.

—¿Está osté seguro de que se le hincharán las narices alguna vez?

—Hombre, yo creo que sí, porque tanto va el cántaro á la fuente, que al fin se rompe. Además, el frío que ahora hace no puede ser eterno.

—Dios lo oiga á osté, nostramo, y haga que el cántaro se rompa pronto y que el frío que el pueblo siente hoy se trueque mañana en *quinientos grados de calor*, pa freir á los granujas.



—*Me parece que viene por allí Sagasta. Si es él le voy á tocar el Guernicaco Arbola, á ver si se le rompe otra vez el peroné.*

FUGA DE NOVICIAS

Del convento de religiosas de San Gervasio (Barcelona) se fugaron días pasados dos colegialas, yéndose á Barcelona *pedibus andando*.

Una de ellas fué á buscar á su familia, y la otra á un novio barbero que tenía antes de entrar en el convento, sin duda con el fin de que le hiciera la barba.

Por milagro de Dios no tomaron también el tole otras diecisiete colegialas que había en el convento, pues según dicen todas ellas, es tan estrecho el régimen á que las someten que no hay fuerzas humanas que puedan resistirlo.

¡Calculen ustedes lo amables que serán las monjitas cuando no hay quien pueda resistirlas!

Antes que tratar con monjas
ó con beatas embusteras,
no extraño que algunas chicas
quieran meterse á barberas.



—¿Y qué hay de cosas, Polonio?

—Que dentro de poco tiempo
volveremos á campaña
y á Dios le va á arder el pelo.

—¿Será cierto, nostramo, que entre los festejos que nos preparan pa el mes de Mayo, van á figurar varias cuadrillas de danzantes?

—Hombre, no lo sé; pero si para entonces siguen en el poder los fusionistas, no faltarán danzantes por esas calles de Aguilera.

Don Carlos Chapa le ha escrito una carta á Peyrolón, diciendo que está contento por las pruebas de atención que le han dado los *leales* durante la *indigestión* que puso á don Jaime para cantarle el kirieleisón. ¡Buen par de amigos resultan Carlos Chapa y Peyrolón!

LADRONES EN CUADRILLA

En el Museo Cívico de Vicenza se ha cometido un robo valorado en 300.000 liras.

En este golpe de mano aparecen complicados un obispo, tres canónigos y dos presbíteros.

Una partida como la de Jaime el Barbudo.

Dicen que en el mes de Mayo, tendremos un gran festejo, que sin disputa ninguna divertirá mucho al pueblo. Se trata de una cucaña en cuyo elevado extremo ondeará la credencial de jefe del ministerio que ha de repartir el rancho durante el reinado nuevo.

Y será cosa de ver gatear á don Mateo, al Silvela y al Azcárraga, á don Segis y á Montero, para caer desplomados antes de lograr su intento. ¡Lo triste será si no se rompen todos los huesos!



LA CONFESION DE LA BEATA.

Apenas se hace de día,
cuando deja esta lechuza
el nido donde á sus anchas
reza, escupe y refunfuña,
y se echa á la calle ansiosa
de encontrar un padre cura
á quien vaciar la talega
do encierra todas sus culpas.

Llega por fin á la iglesia
que visitar acostumbra,
y se tira cuatro misas
en incómodas posturas,
para que la Providencia
no sea con ella muy dura
cuando para liquidar
la llamen con una murga.
Dándose golpes de pecho
y diciendo *Mea culpa*,
va luego al confesonario
donde se divisa un cura,

moquetado y muy retinto,
al que ella le desembucha
las picardías que ha hecho
y lo mucho que murmura
del prójimo, porque el diablo
con ella está siempre en lucha.
Por último en cuanto el *pater*
la absolución le pronuncia,
le da un besito en la mano
y se aleja con premura,
yendo á la capilla próxima,
donde con otras comulga;
y en cuanto se come á Dios
cual si fuera una lechuga,
vuelve otra vez á su casa,
donde apenas se desnuda
entre ella y el padre Alejo
de Cristo Padre murmuran,
y toman rico rapé
y ambos á dos estornudan.



Carta de Fray Liberto al Carnaval.

No sé, insigne mamarracho, cuándo te vas á cansar de venir por aquí. ¿No comprendes el papel ridículo que haces con tus disfraces y tus payasadas? Comprendo que en otros países donde no haiga máscaras too el año, causes admiración y diviertas á las gentes hasta la pared de enfrente; pero aquí donde á toas horas nos codeamos con los polichinelas conservaores y con los payasos fusioneros, ¿qué impresión puedes tú causar á nai-de?... ¿Pus y los frailes, y los jesuitas y las beatas, siempre disfrazaos, y buscando á toas horas el *higui*?.. ¿Con qué cara te presentas tú delante de ellos? ¿Dónde vas á exhibir tú una ama de cría como Aguilera, ni un saltarín como Romero, ni una destrozona como Moret, ni un siete-mesino como los *luises* del pae Sanz, ni un *disciplinante* como Azcárraga, ni un *florentino* como el Sinvela, ni un *yanki* como el señón Mateo? ¿Cuándo nos has presentao tú un ministro *cojo* como el que nosotros tenemos? Esas partías de bandoleros con que te descuelgas tos los años, ¿sirven acaso pa descalzar á los que tenemos de continuo en los Madriles? ¡Atrás con esos armatostes en que quieres representar la industria, las artes y el comercio! Pa industrial fino, Comillas; para artes malas, los monarquiqueros y la cle-

rigalla, y pa comerciar bien la Tabacalera y la Arrendataria de los fósforos.

¡Te compadezco, hermano Carnaval! Tus chulas y tus gitanos maldita la gracia que tienen ante nuestras damas de honor y mérito y nuestros *conspicuos*. El lego que sueles sacar repartiendo la sopa del convento, no es más que un fantoche comparao con el Sagasta y el Sinvela cuando cogen la sartén por el mango. ¡Estos legos sí que reparten bien la sopa entre sus amigos y sus innumerables parientes! ¿Qué son tus bailes y tus jaleos ante las danzas y contradanzas que el gobierno le hace bailar al país? ¡Hasta tu *moro de Ferreras* es un adefesio comparao con los marroquines que tenemos aquí!

En fin, probe desgraciao, coge tus trapos y tus caretas y lárgate pa siempre de estos andurriales donde vivimos en continuo Carnaval, si no quieres que el Weyler mande soltarte cuatro tiros, por querer casarte con la Cibeles y hacer la competencia á los hombres de la situación que tienen siempre la careta puesta.

Conque agur, y expresiones á la Cuaresma.

Reniega de ti por mamarracho.

FRAY LIBERTO



—Tú debes ser Silvela.

—¿En qué lo has conocido?

—En la daga que llevas. Solamente que esa daga ni pincha ni corta. No sirve más que para hacer el oso.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Dicen que de cirujano
se va á disfrazar Sagasta,
para hacerle una sangría
á Silvela en una pata.

El gobierno, siempre hipócrita,
después de las mascaritas,
irá á escape á que le pongan
en la frente la ceniza.

Los que á la infeliz España
ha poco despedazaron,
¡quieren ahora divertirla
en Mayo!

En el entierro del miércoles
si no lo remedia Dios,
tendrá que hacer de sardina
la nación.

Mientras no venga la Niña,
iremos los españoles
desde Herodes á Pilatos,
desde Pilatos á Herodes.

El ministro de la Guerra, ó no sé quién,
ha puesto á las órdenes de un recaudador
de contribuciones dos compañías de fuer-
zas del ejército, en Galicia.

Y dicho se está que con un jefe así,
tenía que ocurrir una barbaridad.

Y en efecto, los soldados hicieron fue-
go, resultando heridos varios niños y va-
rias mujeres.

¿Y decían ustedes que no se conocía en
nada que los fusionistas están en el po-
der?...
—

Dicen de Onda, provincia de Castellón,
que días pasados fué sorprendido un frai-
le carmelita en el acto de estar consolan-
do, al pié de un algarrobo, á varias mu-
jeres con abrazos empujados y otros
excesos.

La lástima fué sin duda
que el que descubrió el gazapo,
no lo consolara á él
con un par de garrotazos,
y á ellas con una docena
de azotes en el culapio.

—¿Será verdad, nostramo, que se va á
formar un tribunal de honor para juzgar
á mi compañero de manifestaciones, el
general Borbón y Castelvi?

—Eso dicen los periódicos, pero del di-
cho al hecho hay grande trecho. También
se dijo hace tiempo que se lo iban á for-
mar á un capitán general, y ya ves cómo
no hubo tales carneros.

—Pus me alegraría que no se lo forma-
ran, porque es el único de la familia á
quien yo le he tomado cierta querencia por
lo campechanote que me resulta á pesar
de ser sordo como un cesto, y sentiría
que le ocurriera algo desagradable al pro-
becico.

Da gusto ver la armonía que existe en-
tre los ministros del actual gobierno.

Sagasta tiene fama de buen sastre,
pero al hombre le falta ya hilo y agujas
para zurcir tantas voluntades.

El ministro de Agricultura jarremote al

de Hacienda; el de Instrucción, al de Agricultura; el presidente del Congreso, al de Gobernación; y así sucesivamente. El gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo.

Con que digan ustedes si Sagasta, por más remendón que sea, podrá trampear mucho tiempo con tantos girones.

EL TRAJE DE FRAY LIBERTO

Estamos en Carnaval
y quisiera disfrazarme,
pero da el caso de hallarme
sin un real.

Mas no me apuro por nada,
pues tocaré algún registro,
y me dará ca menistro
alguna prenda prestada.

Aunque es persona algo rara,
pondré á Weyler mi receta,
y me dejará su cara
pa careta.

Natural y fácil veo
que, en cuanto yo haga hincapié,
me preste el señor Mateo
su tupé.

Para correr esta juerga
de una manera cristiana,
me dejará una sotana
Teverga.

Y pa no ser hombre al agua
en medio de estos infiernos,
ya me prestará Veragua
unos cuernos.

Podré dar á los moscones
impunemente la lata,
si me presta Romanones
su pata.

Cogiéndole á Urzáiz el gancho
y á González la cerviz,
seré el mayor mamarracho
de Madrid.

Mas ahora empiezo á alarmarme
con un pensamiento insano;
y es, si el pueblo soberano
al verme así, ¡manda ahorcarme!



—¡EL CENCERRO! ¡Hoy sí que viene bueno! Véase la clase:

Dentro de poco en España
el diluvio va á ocurrir;
los pillas'tres se ahogarán
y la Niña vendrá aquí.

Si pasas por San Ginés, arrímate á la pared.

Desde que ocurrió el consabido desastre al pobre monaguillo de San Ginés, apenas ha dejado de hablarse de las cosas que en esa parroquia tienen lugar.

Hoy parece que se ha descubierto allí un nuevo lío en que danzan el cura, su ama de gobierno, una señora anciana, unos olivares de ésta y dos ó tres clérigos más.

Conque haga usted el favor, señor alcalde, de enviar á San Ginés la máquina

fumigadora, á ver si aquello se puede despejar un poco.

Porque si no, todo el que pase por la calle del Arenal va á sentir el estómago revuelto con las cosas que van ocurriendo en San Ginés.



—¡Pues no me ha tomado por mujer el imbécil de Azcárraga!

—Se habrá figurado que eres algún *luis*.

Dicen que bufa Pidal
porque le han tratado mal;
más es su queja infundada,
porque hace un año cabal
debió perder la cebada.

¡ABAJO LAS CAMPANAS!

Los concejales republicanos del Ayuntamiento de Valencia, han presentado una proposición muy bien razonada, pidiendo el establecimiento de un impuesto sobre las campanas.

Dicho Ayuntamiento ha tomado en consideración la expresada proposición, y es de esperar que dentro de poco tengan que pagar los párrocos una cantidad determinada por cada campana que hagan sonar en adelante.

Por supuesto que en cuanto los curianas tengan que soltar la *guita* por manejar el badajo, serán capaces de no volver á tocar á misa, ni á vísperas, ni á nada.

En tocándoles á ellos al bolsillo, se lo pasan todo por debajo de la sotana.

Lo que hace falta es que todos los Ayuntamientos de España imiten al de Valencia, á fin de que los párrocos paguen de algún modo las molestias que originan al vecindario con el continuo repiqueteo de las campanas.

Y si no quieren pagar... que les embarguen los derechos de estola.

PASATIEMPOS.

CHARADITA.

Mi *segunda* es una nota,
mi *primera* negación,
niega también mi *tercera*
y mi *todo* sigo yo.

FUGA DE VOCALES.

Ch.nd.sv.nt. . M..r.g.t.
l. r.g.l. .n. c.br.t.
y .ntr. R.c.sv.nt. y T.lg.
s. l. m.r.nd.r.n fr.t.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Bisbe*.

A la fuga de vocales:

Un curiana se murió
y dos mil duros dejó
para todas sus sobrinas;
y eran tantas las indinas
que á mil reales les tocó.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

IMPRESA DE «EL CENCERRO».